

3.2

**“Pensamiento Económico
en la Europa del Sur en el
Siglo XIX”**

57

D^a. M^a. Eugenia de Almeida Mata

PROFESORA ASOCIADA EN LA UNIVERSIDAD NUEVA DE LISBOA

Resumen¹

En el siglo diecinueve, algunos países europeos padecieron severos niveles de subdesarrollo acompañados de marcos institucionales poco adecuados. En la mayor parte de los casos, la ciencia económica del momento se aprendió dando especial prioridad a aquellos aspectos relacionados con las preocupaciones que se tenían y que estaban ligadas a los problemas del crecimiento económico. Esto condujo al deseo de adoptar reformas y de intervenir, principalmente a través de la política económica. Para forjar la modernización, algunos países emplearon paradigmas teóricos plurales con el fin de combatir la pobreza, cavando un gran foso entre las afirmaciones teóricas dominantes y las recomendaciones doctrinales.

¿Es posible establecer algún tipo de relación entre la difusión de la teoría económica, las políticas económicas que se adoptaron y su adecuación al objetivo del crecimiento económico y la modernización?

El impacto de los acontecimientos sobre las ideas

La capacidad de pensar es lo que mejor caracteriza al ser humano. “Tanto si son ciertas otras definiciones del hombre como si son falsas, generalmente se admite que podemos distinguirlo de las demás criaturas por su hábito de abrigar ideas generales.”² La capacidad de pensar conduce a las ideas más brillantes y a las más grandiosas aspiraciones de la humanidad. El pensamiento económico refleja esta misma facultad superior del ser humano, a pesar de que muchos puedan considerarlo como parte integrante del objetivo más prosaico de la vida humana, es decir, la supervivencia material. Destinado a explicar los fenómenos económicos, el pensamiento económico responde a desafíos concretos aportando una explicación para los mismos. En algunas ocasiones, las relaciones económicas se establecen en una

¹ Facultad de Economía, Universidad Nova de Lisboa. Travessa Estevão Pinto, Campolide, 1099-032 LISBOA, Tel. 3801600. Fax 3886073 memata@fe.unl.pt

Me gustaría darles las gracias a todos mis compañeros de la sección C19 del XII Congreso Internacional de Historia Económica de Madrid por las muchas discusiones sobre este asunto y a Professor Santiago Lopez que a revisado mi texto. Me atribuyo cualquier error, omisión o interpretación.

² Lovejoy, 1940, págs. 3-23.

perspectiva de validez atemporal.³ En muchos casos, sin embargo, las relaciones económicas se construyen atendiendo a condiciones históricas, sociológicas e institucionales. Muy a menudo, las ideas económicas ayudan a mejorar los niveles de vida materiales, contribuyendo a la acción y a la política en cualquier contexto social.⁴ El objetivo principal de la economía, en tanto que disciplina, es el de contribuir al bienestar de la humanidad y promover el crecimiento económico a largo plazo.

Si la modernización se esgrime como una característica común a todas las sociedades europeas en el siglo XIX, parece justo reconocer que la actividad económica se llevó a cabo bajo condiciones muy diferentes y siguió ritmos muy diferentes -como muestra la tabla más adelante-. Tomaremos, consecuentemente, el producto per capita como indicador del desarrollo económico a lo largo del período.

Tabla 1

Clasificación de países según su producto por habitante en 1820, 1870 y 1913

<i>En 1820</i>	<i>En 1870</i>	<i>En 1913</i>
Países Bajos1821	R.U. 3191	R.U. 4921
R.U.1707	P. Bajos2753	Suiza 4266
Bélgica1319	Bélgica2697	Bélgica4220
Suiza1280	Suiza2202	P. Bajos 3950
Dinamarca.....1274	Dinamarca...2003	Dinamar 3912
Francia1230	Alemania1913	Alemania3833
Austria1218	Francia.....1876	Suecia 3648
Suecia1198	Austria1863	Francia.....3485
Italia1117	Suecia1821	Austria 3465
España1063	Irlanda1773	Irlanda2733
Alemania1058	Italia1499	Italia 2564
Noruega.....1004	Noruega.....1432	Noruega..... 2501
Portugal..... 963	España1376	España 2255
Irlanda954	Hungría1269	Finlandia.....2111
Checoslov. 849	Checoslov. ...1164	Hungría 2098
Finlandia 781	Finland1140	Checoslov. ...2096
Rusia751	Rusia1023	Grecia1592
Grecia.....666	Portugal..... 997	Bulgaria 1498
Hungría.....?	Grecia.....913	Rusia 1488
Bulgaria?	Bulgaria?	Portugal1244
Serbia?	Serbia.....?	Serbia..... 1029

Unidad- dólares internacionales de 1990.

³ Como en el caso de las contribuciones de Walras, por ejemplo.

⁴ En qué medida pueden resultar útiles para contextos sociales diferenciados puede ser otra preocupación.

De acuerdo con este indicador calculado por Madison (1996, 2001), la tabla ordena los países europeos según su PIB per capita entre circa 1820, 1870, y hasta las puertas de la Primera Guerra Mundial.

Si observamos esta clasificación, el Reino Unido, los Países Bajos, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Alemania, Austria y Francia formaron un conjunto estable de países pioneros en el ámbito del crecimiento económico durante todo este período. Detrás de ellos, dos Países Escandinavos, así como Irlanda e Italia tuvieron una llegada más tardía. Les seguían los Países del Este y Rusia, mucho más atrasada todavía. La Europa Mediterránea no conseguiría alcanzar al pelotón de cabeza hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

La historia de la economía puede estudiar a los países del siglo XIX, que eran periféricos, no sólo desde un punto de vista económico, sino también geográfico, puesto que rodeaban a las principales naciones que se situaban en el centro. La posición geográfica y una modernización tardía describen el perfil de los países europeos menos desarrollados del siglo XIX. Partiendo de esta perspectiva, se establecería un marco general de los países menos desarrollados de Europa como una especie de anillo de regiones que rodean a los países más desarrollados: Alemania y los Países Escandinavos en el norte, Irlanda, Portugal, Italia y España en el oeste y en el sur, y Rusia, Polonia, Rumanía y Turquía en el este.

Geografía de Europa

Existían fuertes diferencias entre los países arriba mencionados. Algunos de ellos eran grandes y muy poblados, otros pequeños y menos poblados.

Los países del norte eran independientes (como Suecia y Dinamarca) o, al menos, unidades políticamente independientes. Noruega escapó del dominio danés tras el Congreso de Viena y se convirtió en territorio autónomo. A pesar del dominio del rey sueco sobre el territorio (la independencia total llegó en 1905), la soberanía estaba garantizada por el Parlamento. Finlandia, que había estado gobernada por Suecia hasta 1809, consiguió una relativa autonomía como un Gran Ducado bajo el gobierno del zar de Rusia. Aunque estos países eran pobres, Sandeerg los estudió como “s sofisticados empobrecidos” (“impoverished sophisticates”)⁵, puesto que no sólo contaban con recursos naturales disponibles (madera, minerales y agua) sino que también disponían de capital humano. Según Van Zanden, su agricultura alcanzó niveles de productividad elevados o medios.⁶ Las tasas de analfabetismo eran bastante bajas en estos países, de hecho, eran mucho más bajas que en los países mediterráneos y del este. A principios del siglo XX, la alfabetización podía

⁵ Sandeerg, 1979.

⁶ Van Zanden, 1991, págs. 215-239.

alcanzar el 50% en los países septentrionales pero no más del 10% en los del mediterráneo y del este.⁷ Los historiadores de economía han enfatizado particularmente este rasgo cultural para explicar por qué los países septentrionales consiguieron un despegue temprano y seguro durante el siglo XIX. Al mismo tiempo, cabría reseñar que no establecieron imperios coloniales, lo que significa que destinaron la totalidad de sus recursos disponibles a enriquecer sus economías nacionales.

Los países del sur de Europa eran bastante diferentes desde muchos puntos de vista.⁸ En el pasado, estos países desempeñaron papeles muy importantes dentro del ámbito internacional, aunque también es cierto que de ahí en adelante sufrieron un proceso de degradación. Portugal y España fueron los principales socios en el ámbito de los descubrimientos en el siglo XVI y consiguieron construir bastos imperios coloniales por todo el mundo. La descolonización vino obligada por las circunstancias en el decenio de 1820 (Portugal perdió Brasil y España perdió la mayor parte de América Latina), aunque consiguieron conservar algunas posesiones y desarrollar nuevos imperios coloniales en el continente Africano a finales de siglo.⁹ Por motivos diferentes, Italia también gozó de un papel relevante en el marco internacional hasta el siglo XVI. Puesto que contaba con un importante legado histórico proveniente de la Antigüedad clásica (al igual que Grecia) y, además, alcanzaría su apogeo cultural durante el Renacimiento. De cualquier modo, atravesó por una fase de relativo declive en la escena internacional durante los siglos XVII y XVIII. Hay que tener en cuenta una diferencia fundamental en comparación con España y Portugal en lo que respecta a la política. Italia estaba dividida en unidades políticas y su unificación tuvo lugar en 1861. Sin embargo, podemos establecer otras muchas características comunes. El grado de subdesarrollo existente en Italia afectó en mayor medida a las regiones del sur y el país también construyó un imperio colonial en el siglo XIX en Eritrea, Somalia y Libia, además de dominar las islas del Dodecaneso en el Mar Egeo.¹⁰ Un rasgo común que comparten estos países del sur de Europa fue su tardía industrialización, un factor que les acarrearía graves problemas. Los historiadores económicos están de acuerdo a la hora de afirmar que la mayor parte de esta zona geográfica contaba con recursos naturales escasos e inadecuados (climas secos y suelos pobres les impidieron imitar la denominada revolución del nitrógeno¹¹ y la escasez de minerales desalentó la revolución industrial).¹² Su escasa participación en las transacciones comercia-

⁷ Sobre este asunto, ver Reis, 1989.

⁸ Para un análisis más detallado, ver Milward y Saul, 1977, 215-270.

⁹ Portugal gobernó varios territorios del África subsahariana, concretamente Guinea, Angola y Mozambique; España perdió Cuba, Filipinas, Puerto Rico, las islas Carolinas y las Marianas, sin embargo, creó un nuevo imperio en Marruecos, Río del Oro, Sahara occidental, Guinea Ecuatorial, Río Muni (y algunas islas del Atlántico como Fernán de Pó y Ano Bom en el siglo XVIII).

¹⁰ También se llevaron a cabo intentos de gobernar Abisinia, pero este control finalizó en 1896.

¹¹ Chorley 1981, 71-93.

¹² Cameron 1985.

les pone de manifiesto su despegue tardío, y fue la principal responsable de un crecimiento económico más lento.¹³ Los historiadores también suelen hacer referencia a los escasos recursos en capital humano¹⁴ y a las instituciones económicas tradicionales que condujeron a guerras civiles endémicas en las regiones Ibéricas.¹⁵ El dispendio de los recursos por culpa de las aventuras militares y de la descolonización exigieron préstamos extranjeros. Teniendo en cuenta la pobreza de los recursos humanos, el analfabetismo emerge como uno de los indicadores posibles. Jan de Vries prefirió hacer hincapié en el papel positivo de las familias en la distribución del tiempo, fue gracias a ese factor que se dio lo que él denominó la revolución industrial, acaecida en los países del centro.¹⁶

Conviene pensar en los Países del Este como una especie de bloque comprimido.¹⁷ Las principales unidades políticas estaban organizadas como imperios: el Imperio de Habsburgo, el Imperio Prusiano, el Imperio Ruso y el Imperio Otomano. El surgimiento de la conciencia nacional dio origen a los estados nación, que nacieron de las regiones sometidas absorbiendo territorios inestables debido a la propia inestabilidad de las fronteras políticas territoriales. Según Pamuk, las zonas que más se beneficiaron del mercado mundial a través de los mercaderes y los propietarios de gran escala fueron los que primero se separaron de los imperios¹⁸ y consiguieron, poco a poco, conquistar su espacio nacional. Grecia estuvo bajo el dominio turco hasta 1829 y retuvo un territorio limitado compuesto por Ática, Eubea, Acarnania, Doria, Fócida, Bococia y el Peloponeso. A través de la expansión territorial y hasta la Primera Guerra Mundial Grecia anexionó parte de Tesalia, Creta, Épiro y Macedonia. Polonia estaba dividida y gobernada por tres imperios a principios de siglo (el de los Habsburgo, el Ruso y el Prusiano). La sumisión al zar de Rusia, a pesar de las revueltas de 1830 y 1863, atenuó la relativa autonomía garantizada por el acuerdo napoleónico. Rumanía únicamente se independizó como consecuencia de la Guerra de Crimea, a través de la fusión de dos regiones orientadas hacia el mercado, Moldavia y Valacia. La guerra condicionó la vida económica colectiva y la modernización del este de Europa. Fue necesario asignar la gestión de los recursos a los gobiernos para poder mantener al ejército. Las discusiones económicas sobre la asignación de los recursos y los sistemas fiscales solían proceder de estas necesidades. Alrededor de 1880, la totalidad de la Europa del Este sufrió tasas de mortalidad por encima de los 30 por mil, mientras que los países situados en el centro se mantenían en los 20-24 por mil (Gran Bretaña esta-

¹³ Bairoch, 1976, 246-251.

¹⁴ C.-E. Nunez en Tortella, 1990.

¹⁵ Para un estudio más pormenorizado de este tema, ver Cameron, 1993, 263.

¹⁶ de Vries, 1994.

¹⁷ Para una visión más detallada de la industrialización de esta región, consultar Berend y Ranki, 1982.

¹⁸ Pamuk, 1987, 8.

ba ya por debajo del 20 por mil).¹⁹ La independencia política nacional tuvo éxito en algunos países pero no en otros. El relativo subdesarrollo económico era sin duda una característica común, sobre todo si lo comparamos con los países más desarrollados del centro de Europa, y sería superado en cada uno de estos países de acuerdo con las restricciones y las limitaciones particulares de su crecimiento económico. La industrialización, por lo tanto, fue lenta y tardía. Rusia continuó desarrollando las regiones industriales, pero de forma más limitada, y abandonó amplios territorios apartándolos del proceso. Alrededor de 1870, únicamente el 30% de la población de los países del este de Europa trabajaba fuera de la agricultura²⁰ y, a excepción de algunas zonas austriacas y checas, la producción industrial per cápita en 1900 estaba entre 33% y el 39%, baja si se la compara con la media europea.²¹ La totalidad de la zona oriental tenía una división de la sociedad todavía marcada por una jerarquía de órdenes y conoció una emancipación tardía de los siervos, siendo pequeñas las élites propietarias locales y la nobleza emprendedora.²² Los programas de reforma de la propiedad de la tierra resultaron decisivos a la hora de promover la modernización, y parece que constituyeron una condición indispensable para la occidentalización y la industrialización, dando pie a numerosas discusiones entre los intelectuales, especialmente porque “los nobles optaron por el activismo político para mantener a distancia prudencial la amenaza de la expropiación y para preservar el orden nacional”²³. Van Zanden habla de una “periferia” de países con bajos niveles de productividad en el este y en el sur de Europa. Desde este punto de vista, Irlanda contaba con un perfil muy parecido al de los países citados, a pesar de ser una isla situada en el oeste. La dependencia irlandesa del Reino Unido a lo largo del siglo XIX,²⁴ la baja productividad agrícola y la cuestión candente de la reforma agraria,²⁵ sobre todo después de la gran hambruna (Great Famine), son tres características que este país tiene en común con los del este de Europa. El hambre y los conflictos sociales entre los agricultores y los propietarios de las tierras se recrudecieron debido a las diferencias religiosas entre Católicos y Protestantes, lo que debe verse como otra característica común con los Países del Este, que también vivieron estas fuertes discrepancias de carácter religioso.

Los historiadores económicos han estudiado de manera harto intensa esta Europa menos desarrollada del siglo XIX. Han conseguido resumir un gran número

¹⁹ Kunitz, 1983.

²⁰ De acuerdo con Van Zanden, 1991, 226: “en los países semiperiféricos esta cifra era de 40 a 50%”.

²¹ Berend y Ranki, 1982, 144.

²² Spring, 1977.

²³ Blum, 1977.

²⁴ La independencia formal tuvo lugar en 1921.

²⁵ Van Zanden, 1991, 220.

de acontecimientos ocurridos en condiciones sociales, económicas y políticas muy diversas. Si el subdesarrollo era la principal característica común en los países seleccionados, y si las opciones económicas disponibles contaban con análisis económicos para fomentar su eficiencia, ¿por qué estos países adoptaron unos mensajes teóricos y doctrinales y no otros? Y ¿hasta qué punto la sociedad civil recibió estos análisis económicos y concretó las sugerencias doctrinales acerca de las políticas económicas a decidir en la Europa menos desarrollada? ¿Existía un modelo común de pensamiento económico y de política económica que pudiera ser puesto en práctica más tarde?.

El impacto de las ideas sobre los acontecimientos

En muchos casos, los historiadores económicos pueden aprender de la Historia de las Ideas Económicas para mejorar sus conocimientos sobre las diferentes actuaciones de las economías nacionales. Resulta evidente que sólo se pueden establecerse relaciones no determinantes entre estos fenómenos, puesto que no es posible aplicar ninguna regla mecánica.

Más que utilizar categorías típicas como dominio, dominante o dominado para entender las relaciones culturales y económicas a nivel internacional, de lo que se trata es de presentar los resultados de investigaciones recientes para obtener un enriquecimiento tanto en el ámbito de la historia económica como en el de la historia del pensamiento económico, ya que los historiadores económicos son continuamente deudores de sus colegas de otros campos de investigación.

La sección C19 del XII Congreso de Historia Económica de Madrid se centró en este tema y así salió a la luz el libro “Pensamiento económico y política económica en la Europa menos desarrollada”, Routledge 2002. Es un placer para mí el poder compartir con todos ustedes algunas de las conclusiones más importantes a las que llegamos y quisiera aprovechar esta ocasión para dar las gracias a mis compañeros de la sección C19 del encuentro de Madrid.

Permítanme también señalar algunas opiniones escépticas, como por ejemplo la de Grampp, quien hace mucho tiempo escribió lo siguiente: “Los historiadores que me han resultado más útiles han sido los que se han preocupado más por los acontecimientos que por su significado, los que le han dado más importancia a los hechos particulares que a tratar de explicarlos. (...) Y esto es así porque me he dado cuenta de que sus interpretaciones no siempre son fiables”.²⁶ Si las interpretaciones de esta intervención no son de absoluta confianza, necesitamos otras

²⁶ Grampp, 1965, 132.

nuevas. Quizás el asunto seleccionado sea demasiado extenso como para establecer un razonamiento docto, ya que entran en juego demasiadas variables. O quizás no: “Los historiadores tienden a desconfiar de la simplicidad”.²⁷

Pensamiento económico en el siglo XIX

La mayoría de las limitaciones sociales, económicas y políticas que acontecen en países menos desarrollados tienen mucho que ver con los economistas y pensadores contemporáneos nacionales. Su objetivo general podría ser el de entender y explicar la vida económica vigente, aunque muy a menudo limitan sus preocupaciones e interpretaciones al juego económico local y a sus reglas. Aportan sugerencias para la vida económica de sus países porque las comparaciones internacionales conducen a una conciencia nacional del subdesarrollo de la economía local.

A pesar de que pueden establecerse vínculos no determinantes, los análisis técnicos disponibles relacionados con la economía afectan al curso de los acontecimientos nacionales.

En cierto modo, el interés de la economía por la política es mucho mayor en la actualidad que antes de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en muchos casos el “atraso” económico también justifica una fuerte asimilación de los cánones teóricos dominantes, exigiendo un aumento del peso gubernamental en la mayoría de las naciones menos desarrolladas del siglo XIX. Los debates sobre el trabajo libre y el libre comercio también llamaron la atención y fueron llevados a la práctica en forma de decisiones políticas y de leyes. Como historiadores económicos, nos gusta “tener conocimiento sobre la historia de las políticas económicas de nuestros países: qué tenían que hacer los gobiernos y se abstuvieron de hacer, qué es lo que realmente hicieron, cuáles eran los problemas que debía gestionar la política y cómo los gestionó, en qué medida las decisiones fueron influidas por la ciencia económica positiva, por intereses establecidos o si se hicieron las cosas sin ningún motivo para hacerlas”.²⁸

Cuando leemos a destacados economistas de estos países, podemos llegar a la conclusión de que el mensaje principal de la ciencia económica también se diseminó por los países menos desarrollados de Europa. Economistas nacionales de renombre, diputados y ministros, funcionarios y administrativos... todos ellos se familiarizaron con la economía científica y normativa. Sin embargo, la situación geográfica y el subdesarrollo económico condicionaron la difusión y la adopción de la ciencia económica dominante oriunda de los países más desarrollados del centro.

²⁷ Landes, 1994, 653.

²⁸ Grampp 1965.

El siglo XIX es conocido generalmente por ser un período en el que las doctrinas liberales (en términos formales, clásicas y neoclásicas) prevalecieron en todo el mundo occidental. No obstante, en cierto modo también era verdad que “el mundo occidental se encontraba en la encrucijada de diferentes direcciones ideológicas. Los fenómenos, más contradictorios que complementarios del nacionalismo y del comercio internacional, se expandieron simultáneamente”.²⁹ Los intelectuales de la Europa menos desarrollada emplearon la economía clásica, aunque también adoptaron las perspectivas de la escuela histórica, difundieron las interpretaciones marxistas, se explayaron en los razonamientos marginalistas o rechazaron y criticaron cada una de estas contribuciones de acuerdo con su propio raciocinio y sus convicciones. Evidentemente, los elementos personales dictaron sus posturas y su juicio sobre la ciencia económica disponible, incluso algunos de ellos llevaron a cabo desarrollos originales. El conocimiento disponible en el ámbito de la economía en cada uno de los países menos desarrollados dependió directamente de los pequeños grupos locales de personas cultivadas intelectualmente y de las relaciones culturales dentro del continente europeo. La enseñanza también contribuyó a difundir la ciencia económica. Algunos hombres culturalmente iluminados fueron verdaderos pioneros, inspirando la concepción del modelo social de su propio ámbito nacional. En muchos países, estos grupos también dotaron a los gobiernos del siglo XIX de políticos y de personal diplomático para representar a sus países en el extranjero. De esta manera, lo que se enseñaba, lo que se aprendía o lo que era entendido por la sociedad civil dependía del conocimiento disponible y del interés que surgía de la profundidad de los problemas nacionales. Al estudiar los diferentes países europeos bajo esta perspectiva, podemos descubrir que la ciencia económica disponible resultó decisivamente útil para la política económica en Europa de acuerdo con las condiciones locales, sociales y económicas. Sin embargo, los hechos no hablan solos por sí mismos. No sería suficiente quedarnos en los factores individuales o personales relacionados con los autores.

Parece que está claro que los países menos desarrollados de la Europa septentrional pudieron adoptar con más facilidad la economía clásica que los países meridionales o del este. En la Europa del norte, la proximidad entre los países, la vecindad con mercados más extensos para llevar a cabo la integración económica y la división del trabajo, simplificaron el comercio internacional. Los conocimientos relacionados con la economía internacional se difundieron, así como la teoría de Ricardo de las ventajas comparativas, basada en la creencia de las virtudes del mercado y del libre comercio. Quizás el mejor ejemplo sea el de Dinamarca. Puesto que tenía estrechas relaciones con el Reino Unido, la economía danesa respondió muy rápido a variaciones internacionales en los precios relativos, transformando el sector primario de productor de vegetales y bienes agrícolas en productor de ganado. En contraste con el sur de Europa, los economistas daneses adoptaron rápidamente a Jevons e incluso a Walras “más de diez años antes que el mar-

²⁹ Camilla Brautaset, “Pensamiento económico noruego y política económica 1814-1905”, en Psalidopoulos, Mata, 2002.

ginalismo hubiera penetrado internacionalmente en el pensamiento económico”.³⁰ Esto ocurrió también con Noruega. Un país más atrasado como es Finlandia ya tuvo mucho menos entusiasmo por las posiciones del libre comercio y la Escuela Histórica Alemana³¹ se difundió en la base de una conciencia finlandesa de identidad nacional. Las fuertes relaciones con la Escuela Histórica Alemana fueron el resultado de formar a estudiantes finlandeses en Alemania. Al mismo tiempo, muchos políticos y académicos³² sintieron la necesidad de proteger la industria finlandesa y rechazaron el libre comercio. La corriente dominante del pensamiento económico no empezaría a echar raíces en Finlandia hasta las décadas de 1930 y 1940, con la economía neoclásica casseliana.

En Irlanda, las posturas liberales tampoco consiguieron afirmarse. La acción del Estado fue vista como algo decisivo para poder llevar a cabo la reforma agraria, sobre todo durante la crisis de hambre irlandesa. Aún así, los temas de la economía monetaria y bancaria fueron elementos decisivos para una modernización sostenible. Parece que grados más profundos de “atraso” acarrearán críticas sobre las virtudes del funcionamiento automático de los mercados. Existen evidencias históricas de que se buscó y se quiso tener mejores instituciones (por la definición de derechos de propiedad, en especial de la tierra), que se plantearon reformas fiscales, y todo ello procurando la protección de la industria naciente con frecuentes argumentos sobre el papel intervencionista del Estado.

En la Europa del sur, los ideales fisiocráticos de la búsqueda del buen gobierno prevalecieron hasta muy avanzado el siglo XIX, indicando que la separación entre economía y política todavía no se había establecido.³³ Como los fundamentos religiosos ya no estaban tan presentes, una concepción moral de “buena gobernación” permitía legitimar la intervención del Estado, la política económica y la protección de los negocios privados. No se puede encontrar en la Europa del sur un ideal de desarrollo económico concibiendo a la sociedad civil con el tipo de cometido que ésta asumía en el ámbito de lo social y de la economía en la Gran Bretaña. Estaba perfectamente aceptado que se destinasen recursos al gobierno y a los municipios para que éstos asegurasen el suministro de bienes públicos a través de inversiones públicas. En muchos países, “complementaron con creces iniciativas privadas de transporte por canales, carreteras y líneas de ferrocarril”.³⁴ Así, la política económica del siglo XIX en España y en Portugal fue mucho más allá del mensaje clásico, debido principalmente al proteccionismo, a la inversión públi-

³⁰ Kaegard, Niels “Teoría económica y desarrollo económico en Dinamarca 1848-1914”, en Psalidopoulos, Mata, 2002; Lluch, Almenar, 1992.

³¹ Heinonen, Visa - “La influencia de la Escuela Histórica Alemana en el pensamiento económico finlandés en el cambio de siglo” en Psalidopoulos, Mata, 2002.

³² Particularmente autores como Hannes Gebhard (1864-1933), August Hejelt (1862-1919) y Ernst Nevanlinna (1873-1932).

³³ ‘Qu’est-ce qu’un bon gouvernement?’ Economies et sociétés, Serie P.E. n 29, 8/1999, 7-27.

³⁴ Morris, 1995, 220. Para Portugal véase Mata, 1989.

ca y a la intervención estatal.³⁵ Como ya demostraron Lluch y Almenar, estos trazos fueron la consecuencia de un deseo creciente de modernizar las economías que se enfrentaban a industrializaciones exitosas y amenazadoras en los países del centro. La economía matemática moderna y autores como Cournot o Dupuit fueron poco apreciados en su tiempo, aunque pudieron haber resultado muy útiles en asuntos concretos surgidos principalmente de la provisión de bienes públicos y de su “pricing”. El pragmatismo económico siguió ensanchando la brecha existente entre las afirmaciones teóricas dominantes y las recomendaciones doctrinarias apelando a procesos más amplios de industrialización y de modernización. Así mismo, dio lugar al triunfo de paradigmas teóricos, como por ejemplo el histórico, el nacionalista y el de las escuelas socialistas. En España y Portugal, estos paradigmas estaban muy próximos, circunscritos en el ámbito de un canon plural y apoyaban la práctica política a finales del XIX. John Stuart Mill, el marginalismo y la economía neoclásica no se difundieron.³⁶

En Grecia, a pesar de que las revoluciones de 1821, 1846 y 1862, éstas trajeron los nuevos principios de ciudadanía y de igualdad ante la ley, la larga revuelta contra la dominación otomana (1821-27) obstruyó el crecimiento económico durante muchos años. El establecimiento de los derechos personales de propiedad y la reforma agraria en Grecia no fueron suficientes para impedir el papel especial de la intervención gubernamental. Un buen ejemplo de la desviación del canon ortodoxo fue también la confusión monetaria y la ausencia total de partidarios de la Currency School entre los economistas griegos a causa de las condiciones locales del sistema de crédito nacional. Hubo muchos debates sobre el establecimiento de un sistema monetario sólido, aunque el pragmatismo tuvo más peso que los elegantes argumentos teóricos.³⁷

Desde la década de 1880 hasta la Primera Guerra Mundial, y a pesar de la diversidad cultural, la Europa del Este³⁸ quedó marcada por una creciente conciencia nacional anclada en sus nacionalismos políticos. Con todo, sí se dieron algunos procesos de rápida convergencia económica (“catching-up”) que se prolongarían hasta los últimos decenios del siglo. En lo que respecta a la abolición de las condiciones del Antiguo Régimen, como por ejemplo la servidumbre, las opiniones más comunes se refieren al peso negativo que tuvo una política económica centralista, así como a la quiebra de los mecanismos de mercado en el caso de la construcción de las redes internas de transporte. La cuestión de los campesinos en Polonia es anterior al siglo XIX. Este país era una auténtica sociedad rural, por lo que tales discusiones dieron origen a una genuina escuela de pensamiento económico.

³⁵ Lluch, Almenar, 1992, p. 145 para el caso español.

³⁶ Almodovar, 1998; Lluch, Almenar, 1992, 138-146. Mata, 2002.

³⁷ Stassinopoulos, George “Teoría monetaria y política en una país europeo atrasado: el caso de Grecia en el siglo XIX” en Psalidopoulos, Mata, 2002.

³⁸ Good, 1994, 869-891lanza una luz sobre el vacío estadístico que ha prevalecido hasta hace poco.

Los temas principales de estos debates hacían referencia a la propiedad de la tierra y a los derechos de propiedad referentes a su uso al Este del río Elba, al fracaso de la revolución industrial, al papel de la servidumbre, a la tarea de la legislación, al cometido de la nobleza, a la misión de los impuestos y a las implicaciones de contar con un ejército regular. La economía agrícola fue considerada como una cuestión moral, social y política. La racionalidad económica no siempre se aunaba con la moral, y los disturbios populares de 1846 llevaron el debate a la zona rusa de una Polonia dividida. A mediados de siglo, los debates dieron lugar a los proyectos reformistas sobre la tierra y, lo que es más importante aún, a un claro radicalismo. Por regla general, los autores románticos eran los más radicales. La conclusión³⁹ que podemos extraer de todo esto es que mientras “el pensamiento económico occidental se concentró fundamentalmente en el uso de los recursos, el pensamiento económico del este estaba más orientado hacia el ámbito social”. La conciencia del “atraso económico” fue un factor determinante en las teorías económicas rusas. El iluminista Alexandre II y la élite de la “intelligentsia” local lanzaron la idea de que la servidumbre había perdido la justificación histórica de su existencia. El futuro requería un nuevo Estado y una nueva sociedad, una administración central, la definición de derechos civiles y el desarrollo de la agricultura y de los mecanismos de mercado. La reforma agraria de 1861 en Rusia y la liberación de la mano de obra, así como la redistribución de la tierra, se pusieron en marcha bajo el sistema teórico más amplio de la Escuela Histórica, mientras que la teoría marxista se difundía cada vez más.⁴⁰ La política del Estado central era vista como una necesidad básica para poder superar el “atraso” económico y para poder promover el desarrollo económico. La concepción de nuevas políticas económicas constituiría el camino para forjar un modelo general de modernidad económica. Por ejemplo, ya se ha hecho hincapié en que no hubo ningún economista inglés que se hiciera popular en Rusia. Del mismo modo, “la historia de la intelectualidad rumana hasta la Primera Guerra Mundial ofrece valiosas críticas de una economía y una sociedad donde el liberalismo sea una ideología dominante, aunque esté bien adaptado a las circunstancias y a los intereses locales”.⁴¹ Existía un deseo profundo y generalizado de adoptar el estilo de vida europeo, particularmente en el marco de un proyecto nacional, libre de la dominación turca. Nació una escuela proteccionista, esgrimiendo como fundamentos las ideas de Friedrich List. Los razonamientos populistas y marxistas rechazaban la teoría de la división internacional del trabajo y se consideraba que aquellas ideologías eran más adecuadas para los países menos desarrollados, que había otro camino para que pudieran ponerse a la altura de los países industrializados. Se negaban a aceptar el papel

³⁹ Rosicka, Janina, “From reigning to ruling. El pensamiento económico polaco”, en Psalidopoulos, Mata, 2002.

⁴⁰ Janson, Birgitta, “B.N. Chicherin, algunos aspectos liberales sobre la emancipación de siervos en Rusia”, en Psalidopoulos, Mata, 2002.

⁴¹ See Love, Joseph “Resisting Liberalism: Theorizing backwardness and development in Romenia before 1914”, in Psalidopoulos, Mata, 2002.

de meros distribuidores de bienes alimentarios y de productos agrícolas para los países industrializados y capitalistas de punta. Las comparaciones internacionales también se llevaron a cabo en el ámbito de la economía ética y de las creencias románticas, como por ejemplo, las comparaciones internacionales entre Alemania y Rusia. La importación de teoría económica por parte del Imperio Otomano y la existencia de una cierta originalidad en los autores locales cosmopolitas con diferentes orígenes religiosos, profesionales y teóricos, han sido los aspectos apuntados como factores que determinaron allí una asimilación muy particular y selectiva de los mensajes de la ciencia económica existente.

La teoría del desarrollo económico a largo plazo presente en las doctrinas de las escuelas de pensamiento económico del siglo XIX tuvo mucho éxito, sobre todo en lo referente a su difusión por los países europeos menos desarrollados. Tales doctrinas parecen haberse reanimado y reforzado en los períodos de dificultad económica, sobre todo cuando los programas políticos se ocuparon de favorecer la puesta en marcha de políticas de desarrollo encaminadas a recortar las distancias con respecto a los niveles de desarrollo de los países más avanzados. Esto significa que el denominado “Estado liberal europeo decimonónico” pasó a desempeñar cada vez más funciones económicas en los países menos desarrollados empleando políticas económicas voluntaristas. En la mayor parte de los países, el pesado legado del gasto público ha permanecido hasta nuestros días, como muestran claramente las pruebas empíricas sobre la ley de Wagner. Puesto que aumentó el gasto público, el cobro de impuestos en la agricultura se hizo insuficiente, y por este motivo, fue necesario apelar a reformas fiscales y recurrir a la deuda pública. Esto ha sido una herencia del siglo XIX. Las investigaciones de los historiadores económicos muestran una fiebre legislativa en el siglo XIX con la codificación de los derechos civiles (y en especial los derechos de propiedad), una definición de las reglas para las sociedades anónimas de responsabilidad limitada o la nacionalización de la tierra, y también la asunción de nuevas funciones económicas por parte del Estado central. En este sentido, podemos hablar de la existencia de la puesta en práctica de la política económica en el siglo XIX a través de la legislación y de la regulación.

Conclusión: Pensamiento económico y política económica en los procesos de crecimiento económico con mayor éxito.

Más ricos o más pobres, todos los países europeos se beneficiaron de un intenso crecimiento económico en el siglo XIX, sin embargo, algunos de ellos mejoraron su posición relativa mientras que otros se quedaron rezagados, como hemos observado en el cuadro 1. Desde una cierta perspectiva, los países que tuvieron

más éxito en términos de crecimiento económico fueron en los que prevaleció la teoría económica liberal de forma clara. Estos países fueron los que primero convergieron con el R.U., Holanda, Bélgica y Suiza. De hecho, el “atraso” de los países escandinavos y de Dinamarca no impidió el dominio de los pensamientos clásico y neoclásico. Consecuentemente, estos países se modernizaron mucho más deprisa que los del Sur y del Este y sus estrategias de mercado les condujeron a un éxito relativamente más precoz que el resto de la periferia.

Los que quedaron por detrás y descendieron de posición relativa dentro de la ordenación que hemos plantado en el cuadro 1, fueron los que más se preocuparon por la riqueza de los restantes países y buscaron la intervención, lanzaron políticas económicas activas y tuvieron una actitud mucho más voluntariosa encaminada a alcanzar el crecimiento bajo la influencia de un variado conjunto de ideas y paradigmas económicos. Su crecimiento económico, observado a posteriori, fue bastante lento. ¿Hasta qué punto pueden interrogarse los historiadores económicos sobre la relación existente entre el crecimiento económico y las doctrinas económicas predominantes? ¿Acaso podrían tales países seguir las doctrinas clásicas y neoclásicas, subversivas para el orden aristócrata y absolutista que prevalecía en sus sociedades? Ante todo, necesitaban promover reglas de trabajo libre en la agricultura y forjar un mercado de trabajo flexible para las actividades económicas. El país que tuvo más éxito a la hora de lanzar una reforma agraria fue Irlanda, consiguiendo mejorar ostensiblemente su clasificación dentro del panorama europeo (pasando del puesto 14 al 10 en la muestra de países empleada). El poder político de la aristocracia propietaria constituyó una fuente de desasosiego a lo largo del siglo en los países del sur y del este, es decir, los que tuvieron menos éxito en términos relativos. Para poder construir verdaderas economías nacionales estos países necesitaban reformas institucionales para poder dejar el crecimiento económico en manos de los negocios privados y del libre funcionamiento del mercado. En muchas ocasiones, las clases pudientes se sintieron amenazadas por el nuevo orden social y se opusieron a él en un intento de impedir el cambio. En la Europa central, Alemania tuvo mucho éxito al intentar acomodar sus intereses sociales y regionales a través de la integración de los mercados y de sus actores (los antiguos principados y Estados) en el *Zolverein*, pero otros países de la zona tomaron caminos mucho más difíciles para conciliar las tensiones sociales. Puesto que las economías clásica y neoclásica no abordaban el tema del crecimiento económico como un asunto teórico aparte y lo enmarcaban dentro de la eficiencia del libre funcionamiento de los mecanismos de mercado, la sociedad civil de los países menos desarrollados interpretó la Economía de Smith, List, Mill, Saint-Simon o Marx de maneras diferentes y bajo perspectivas culturales dispares. Este parece ser el caso de Austria, Polonia, Rumanía y Rusia o el de Italia, España y Portugal. Aún habiendo absorbido una pluralidad de cánones para combatir la pobreza, todos ellos descendieron en sus posiciones relativas de ingreso habitante entre 1820 y 1913. Los asuntos de la libertad de la fuerza de trabajo, los nuevos derechos de propiedad a instaurar, la consecución de la reforma fiscal para consolidar una política fiscal y las actitudes proteccionistas fueron los principales instrumentos utili-

zados para intentar la modernización.⁴² Los gobiernos también pusieron en pie políticas que facilitaron las inversiones extranjeras, que fijaron una legislación bancaria y que incrementaron el gasto público en infraestructuras materiales. Estimularon la construcción de redes de transportes y adoptaron políticas monetarias, incluyendo la decisión de asumir el Patrón oro, aunque no de manera continuada ni con el rigor adecuado, con el fin de alcanzar credibilidad internacional y dar una cierta confianza (“seal of approval”) al sistema financiero internacional.⁴³ Las inversiones públicas directas fueron legitimadas justificándose en una falsa debilidad de la iniciativa privada, excavando un foso entre la teoría científica dominante que lo negaba y las recomendaciones empíricas para la política económica que lo amparaban. En muchos países, el gobierno optó conscientemente por una política de endeudamiento público. El recurso a mercados nacionales e internacionales de capitales se convirtió en la norma. Feis subrayó el papel de los efectos del crowding-out al considerar la financiación de la Rusia Imperial, el mayor deudor de toda Europa, o incluso la financiación de los Estados balcánicos.⁴⁴ El curso tomado en la financiación de Portugal, usando deuda pública exterior como mecanismo de financiación, condujo a la bancarrota parcial de 1892. Según Feis, “quiebras financieras que deberían costarle la independencia en un estado de civilización más primitiva, se le permitieron a Portugal por su lugar en la historia del mundo europeo”.

En la mayoría de estos países, el crecimiento económico y la modernización fueron débiles y lentos a lo largo del siglo XIX, aunque experimentaron un crecimiento más rápido en el período de entreguerras, y sobre todo, tras la Segunda Guerra Mundial. ¿Podremos asociar la política económica intervencionista como la causa de unos logros económicos precarios en términos de crecimiento económico? El quid de la cuestión reside en el hecho de que algunos países menos desarrollados del siglo XIX respondieron antes a las instituciones de mercado, y otros mejor a la comprensión cualitativa del problema y al uso de políticas estatales para poder establecer las condiciones para el buen funcionamiento del mercado y de la competitividad. De muchas maneras, aún prevalecen hoy diferencias de bienestar entre los países europeos. Sin embargo, son especialmente flagrantes entre los países del mundo en su conjunto. Y, tal y como ocurría en el pasado, “la comunidad mundial está aplicando hoy, también, diferentes medicinas en los países ricos y en los pobres”.⁴⁵

⁴² En el mejor de los casos, las experiencias de libre comercio se limitaron a cierto períodos.

⁴³ Algunos países adoptaron esta regla de oro demasiado pronto (como Portugal, desde 1854), otros integraron la Unión Latina (Italia y Grecia) y otros la abrazaron a finales de siglo (Rusia entró en 1897). Ver Eichengreen, et al. 1996 o Bordo y Rockoff, 1996, 389-428.

⁴⁴ Feis, 1974, 210-229 y 243-289.

⁴⁵ Reinert, Eric “El otro canon: la historia del renacimiento económico”, documento presentado en la Sección 19 del XII Congreso Internacional de Historia Económica, Madrid, 1998

Referencias

- Almodovar, António; Cardoso, José Luís – *A history of economic thought* – Routledge, London, 1998.
- Berend, Ivan; Ránki, Gyorgi – *The European periphery & Industrialization 1780-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- Bairoch, Paul – *Commerce extérieur et développement économique de l'Europe au XIXe siècle* – Mouton, Paris, 1977.
- Blum, Jerome – “Russia” en Spring, D. 1977, 68-97.
- Bordo, Michael y Rockoff, Hugh - “The gold-standard as a ‘good housekeeping seal of approval’”, *The journal of economic history*, 56, nº 2, Junio 1996, 389-428.
- Cameron, Rondo - “A new view of European industrialization” - *Economic History Review*, 38, nº 1, Febrero 1985.
- Cameron, Rondo - *A concise economic history of the world*, Oxford University Press, Oxford, 1993.
- Chorley, G.P.H. - *The agricultural revolution in Northern Europe, 1750-1880: Nitrogen, legumes, and crop productivity* – *The economic history review*, 2nd series, XXXIV, 1, Feb 1981, 71-93.
- Eichengreen, Barry; Reis, Jaime; Macedo, Jorge Braga - *Currency convertibility - The gold standard and beyond* - Routledge, London, N. York, 1996.
- Feis, Herbert – *Europe, the world’s banker, 1870-1914* – Augustus M. Kelley, Clifton, 1974.
- Fetter, Frank W. “The relation of the History of Economic Thought to Economic History”, *The American Economic Review*, vol. 55, issue 1-2 (Marzo, 1965), 136-142.
- Flandreau, M. – “Coin memories. Estimation of the French metallic currency 1840-1878 – *The journal of European Economic History*, 24, nº 2, Otoño 1995, 271-310.
- Grampp, William D. - *The American Economic Review*, volumen 55, Issue 1-2 (Marzo, 1965).
- Good, David F. - ‘The economic lag of Central and Eastern Europe: Income estimates for the Habsburg Successor States 1870-1910’ *Journal of Economic History*, Vol. 54, No. 4. (Diciembre, 1994), págs. 869-891.
- Grampp, ‘On the History of thought and policy’, *The American Economic Review*, 55, issue 1/2, (Marzo, 1965).

- Kunitz, Stephen J. - "Speculations on the European mortality decline", *The Economic History Review*, 2nd series, XXXVI, 13, 1983, 349-364.
- Landes, David - "What room for accident in history?: explaining big changes by small events" – *Economic History Review*, XLVII, 4, 1994.
- Lovejoy, Arthur O. – "Reflection on the history of ideas", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 1, No. 1. (Enero, 1940), págs. 3-23.
- Lluch, Ernest; Almenar, Salvador – "Difusión y influencia de los economistas clásicos en España (1776-1868) – Actas do Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico, Lisboa: CISEP, 1992.
- Maddison, Angus – *Monitoring the world economy – 1820-1992* – Paris: OCDE, 1995.
- Maddison, Angus – *The world economy – A millennial perspective* – Paris: OCDE, 2001.
- Mata, Maria Eugénia - "As três fases do Fontismo: Projectos e realizações" - " en *Estudos e ensaios - Em homenagem a Vitorino Magalhães Godinho* - Librería Sá da Costa Editora, Lisboa, 1989.
- Mata, Maria Eugénia - "António Horta Osório, Pareto's Portuguese disciple" - " *Research in the History of Economic Thought and Methodology* – Vol XX-A, págs. 17-34.
- Milward, Alan; Saul, S. B. – *The development of the economies of Continental Europe* – London, George Allen & Unwin Ltd, 1977.
- Mitchell, B.R. – *European historical statistics 1750-1970*, Cambridge, Macmillan, Columbia University Press, 1978.
- Morris Presidential address "How fast and why did early capitalism benefit the majority?", *The Journal of Economic History*, 55, nº 2, Junio 1995, 211-226.
- Nunez, C.-E. - "Literacy and economic growth in Spain, 1860-1977" en Gabriel Tortella *Education and economic development since the industrial revolution*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.
- Pamuk, Sevkett – *The Ottoman empire and European capitalism, 1820-1913, Trade investment, and production*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- Spring, David (editor) – *European landed elites in the nineteenth century* – London, The Johns Hopkins University Press, 1977.
- Psalidopoulos, Michalis; Mata, Maria Eugénia – *Economic Thought and Policy in nineteenth-century less-developed Europe*, London and New York: Routledge, 2002.

- Reis, Jaime - "O analfabetismo em Portugal no século XIX: uma interpretação"- *Nova economia em Portugal – Estudos em homenagem a António Manuel Pinto Barbosa*, Lisboa, FEUNL, 1989.
- Sandeerg, L. G. - "The case of the impoverished sophisticate: Human capital and Swedish economic growth before World War I" - *Journal of Economic History*, 39, nº 1, 1979.
- Van Zanden, J.L. - The first green revolution: The growth of production and productivity in European agriculture, 1870-1914, *Economic History Review*, XLIV, 2, 1991, 215-239.
- de Vries, Jan - The industrial revolution and the industrious revolution, *The journal of economic history*, volumen 54, 2, 1994, 249-270.